

LADY DI:
A LA SOMBRA DE LA CORONA
MONÓLOGO EN UN ACTO Y CUATRO MOMENTOS
ORIGINAL DE **JAN THOMAS MORA RUJANO**

*A la grande **Patricia Amenta**, mi musa para este texto...*

Personaje

LADY DI. *Princesa de Gales. Mujer muy bella, aunque sea un fantasma.*

ACTO ÚNICO

LA ACCIÓN TRASCURRE EN EL LIMBO. ES UN ESPACIO VACÍO. ES EL LUGAR DE *LADY DI*, DONDE SU ALMA TRANSITA POR MOMENTOS DE SU VIDA, DESPUÉS DEL ACCIDENTE QUE OCASIONÓ SU MUERTE EN AGOSTO DE 1997. LOS MOMENTOS EN LOS QUE TRANSITA LA ACCIÓN, SON LOS QUE ELLA ACEPTA Y SE PERMITE RECORDAR DESDE LA INCONCIENCIA O QUIZÁS LA EVASIÓN DE SU MUERTE.

PRIMER MOMENTO

20 de noviembre de 1995: Entrevistada por la BBC de Londres.

LADY DI.- Lo quise como a nadie.

Y no dudo que él me haya querido al principio de este cuento de hadas.

Al principio de mi matrimonio fui feliz... o fuimos felices.

Pero los cuentos de hadas, o mi cuento de hadas no tuvo final feliz.

Su infidelidad marcó una rotunda y contundente ruptura.

¡En ese matrimonio éramos tres!

Siempre fuimos tres, y no lo culpo. Carlos siempre la amó a ella, a Camila.

Ella fue su gran amor o su mejor costumbre, aunque por momentos me haya amado a mí.

Se haya vuelto loco en el azul de mis ojos y en la profundidad de mis ideas... ideas que después dejaron de importarle. **(Seca. Para sí).**

A los hombres las ideas de las mujeres no les importan.

Nos consideran débiles, frágiles... tan poca cosa. Por eso no les hacen caso a nuestras ideas.

Algunos les tienen miedo... a las ideas. A nosotras, a las mujeres, a lo mejor no nos tienen miedo... pero a nuestras ideas sí. ¡Si lo sabré yo! **(Vuelve al aquí y al ahora. Pareciera que respondiera a una pregunta).**

¡Sí! Cuando el príncipe Carlos fue de cacería al castillo de Althorp en aquel noviembre del 77 y me vio, comenzó nuestro drama.

Yo no pedí conocerlo.

Él no pidió conocerme... nos conocimos y ya.

Se perdió en mi mirada y ya.

Yo me enamoré de él como cualquier colegiala adolescente que se enamora de los imposibles.

En nuestros primeros encuentros siempre estuve tímida ante él, aunque luego buscara charlar y romper ese frío cortante de las primeras miradas, de los primeros silencios.

¡Siempre estuvo el silencio!

En él, más que en mí.

Era una niña...

Soy una niña, convertida en mujer a la sombra de una corona que jamás me perteneció... su corona, como su corazón siempre fueron de ella, de la que siempre lo llamó "Mi querido principito".

¡No! No lo culpo. Es su corona para ella...

Así como mi vida dejó de ser de él. ¡De la monarquía! **(Contundente)**.

Como lo sabe la prensa, como lo saben las letras, la vida y como siempre lo dijo Carlos: "Creo que nunca me va abandonar la sensación de vacío".

Ese vacío por su Camila... la que siempre quiso que estuviera a la sombra de su corona.

¡Yo ya no quiero más sombra!

Aunque a mí tampoco me ha abandonado esa sensación de vacío.

Los amantes que tuve jamás pudieron quitar esa sensación de vacío que recorren mis huesos. **(Pausa)**.

A Carlos siempre le sonreí de manera cautivadoramente natural... sin artificios, con la mejor de mis verdades: mi amor. **(Ríe)**.

Los amantes que he tenido y que tendré jamás podrán quitarme ese vacío.

¡Porque sí!

Buscaré al hombre correcto... Al hombre con quien terminar mis años de vida.

¡Sí!

Soy joven, pero vieja en el vacío del cuerpo.

Prematuramente mayor para mis tempranos años.

La sombra de la realeza me hizo volverme así.

¡No lo reprocho ya!

¿Para qué? De nada vale.

Yo lo acepté... Yo quise vivir así, por él, por mi príncipe.

¡Por Carlos!

Yo lo amé con toda el alma... y mucho más allá del alma.

¡No! Ya no lo amo tanto.

Me enseñé a amarlo tanto, que ya me aburrí la lección y cambié de tarea.

Ahora estoy y soy libre.

Distante y distinta.

¡Vacía! **(Responde una pregunta)**.

¿Complejos?

Hoy día ninguno que me atormente como cuando niña...

Aunque aún existes fantasmas de ellos, ninguno me hunde como antes.

Y es una cuestión de seguridad...

De aprender a vivir con ellos.

Los complejos siempre van estar...

Es ley de vida para la humanidad.

Lo que importa es no volverse inferior a ellos.

Los complejos es el enmarañamiento de la vida.

Todo hombre necesita de ellos... y toda mujer también.

Todo esto lo he descubierto a lo largo de estos años, donde volviéndome una mujer segura de mí, he aprendido a ver cara a cara mis complejos.

¡Cuando era una chiquilla no sabía de esto!

Me faltaba mucho para ser mujer...

Y mis complejos me sumergieron en el vacío... **(Evocando a los recuerdos).**

Cuando niña conocí del vacío...

La princesa de *Gales* no nació princesa.

¡Sí!

Todos saben que fui regordeta.

¡Sí!

¡Gorda!

En ese pasado estuve sometida a mis complejos de inferioridad.

Pensé que iba a superar mis complejos al comenzar con el curso de educadora infantil, pero no... no fue así.

Cuando más insegura me sentía más comía.

Y comía mucho. No me importaba. **(Después de una pausa larga).**

Después empecé con las dietas.

No sé cuándo, ni por qué, pero las empecé... a lo mejor por los admiradores que comenzaron a aparecer ante mi gordura, aunque no me interesaba la idea de unirme a ningún hombre.

Prefería la libertad, e irme a bares con mis amigas, y disfrutar de ella...

¡Comenzar a llenar vacíos!

Y pensar que los vacíos de tu vida provienen de los complejos.

Y más si eres mujer.

Y todo porque nos consideran y muchas nos hemos permitido ser el "sexo débil".

(Buscando cambiar de conversación).

¡Sí!

Carlos me invitó a su trigésimo cumpleaños... otro encuentro...

¡Más vacíos!

Me temblaba todo cuando lo volví a ver.

Aunque todo quedara en una conversación de simple amistad.

Y así vinieron más invitaciones.

Por parte de la reina Isabel recibí muchas invitaciones... paseos, fines de semanas en *Sandringham*... Barbacoas.

Y en esa primera barbacoa, de las muchas que fui... estaba él.

Siempre estuvo él... Carlos.

Ahí hablamos. Siempre hablábamos...

Hasta que un día dejamos de hablar. **(Evocando nuevamente al recuerdo).**

Aquella vez hablamos de Lord Mountbatten, quien un año antes había sido asesinado por el IRA. Su muerte había constituido un duro golpe para él.

Yo lo veía con un aspecto muy afligido... me partía el corazón verlo así.

“Pienso que deberías tener a alguien cerca que te pudiera consolar”, -le dije-, con mi voz más suave y comprensiva.

Carlos quedó conmovido.

Me miraba con los ojos abiertos y se sentía más atraído por mí. **(Ríe).**

Después de eso vinieron más invitaciones... ahora por parte de él... al *Royal Albert Hall* a ver una representación del *Requiem* de Verdi.

Esa noche lo volví loco con mi traje de fiesta. **(Pausa)**.

A un buffet frío en sus aposentos privados fue su siguiente invitación.

¡No!

No me acosté con él.

Esa noche no.

Ni en las siguientes noches... ni en las siguientes invitaciones, tampoco.

¡Si!

Llegué virgen al matrimonio...

No tengo porqué inventar cuentos...

A estas alturas para qué. **(Vuelve a evocar al recuerdo)**.

En agosto de ese mismo año, 1980, le acompañé a navegar a vela.

Un fin de semana mágico, aunque siempre sujetos a sus gustos, no a los míos.

Un fin de semana de amigos, quizás de novios...

De algo que comenzaba a nacer a pesar de sus fantasmas... de los míos.

De sus gustos y de los míos. Gustos que no conocía. **(Breve pausa)**.

Otro largo fin semana que pasé con él fue en el castillo de *Balmoral*.

Recuerdo que esa vez, cuando fuimos a pescar, cayeron sobre mí los primeros flashes de las cámaras de fotos y televisión.

Me puse de inmediato la capucha de un suéter sobre la cabeza y les di la espalda a los fotógrafos de prensa.

Esto impresionó mucho a Carlos.

Apareció unos días después por todos los medios que había comenzado un romance real. **(Contenida)**.

Nunca fue un romance real... un romance que se mantuviera firme en la realidad.

Hoy me atrevo a decir que los romances reales, de la realeza, no forman parte de la realidad. **(Volviendo al ahora)**.

Pero bueno, era un romance real de coronas para la familia real que buscaba una joven esposa inmaculada y de procedencia aristocrática...

Era yo la que ocupaba ese puesto.

Hasta su Camila se lo dijo: "Ella le va a querer mucho".

Y lo vuelvo a repetir: nuestro romance no fue real en nuestra realidad. **(Pausa)**.

Por estos días me enteré, por boca de uno de sus amigos, que en una oportunidad Carlos le dijo que no me amaba, pero que yo era la que reunía las mayores cualidades.

Hasta en su diario anotó: "Espero que acabe por ser la adecuada".

Esto, como otras miles de historias me desgarraron... me hundieron en la ansiedad, en la bulimia... ¡en más complejos!

Y complejos por aquí... y complejos por allá.

Secretos por aquí... secretos por allá.

Y cartas por aquí... y cartas por allá.

Cartas de Camila donde leí que "...añoro estar contigo día y noche, abrazarte, consolarte y amarte".

Me destrozaron y me hicieron asumir que mi matrimonio había terminado.

Y es que no tuve ningún problema en reconocer con los años que Camila Parker fue la causa de la ruptura con el Príncipe Carlos.

A pesar de ser la buena de este cuento de hadas, confieso que le tenía miedo a Camila...

Un día decidí enfrentarla y como lo narraron los medios de comunicación de esa época, le dije que sabía lo que pasaba entre ella y mi esposo...

Camila me contestó: "Usted tiene todo lo que puede haber deseado.

Usted tiene a todos los hombres del mundo enamorados de usted y tiene dos hermosos hijos, ¿qué más desea?".

(Con rabia). Le contesté: "Quiero a mi esposo (...) Lamento que estés en mi camino (...) y debe ser un infierno para ustedes dos.

Pero sé lo que está pasando. No me trates como a una idiota". **(Se genera una pausa después de haber escuchado la formulación de una pregunta que le incomoda un poco).**

¡Sí!

Si había relaciones sexuales entre nosotros... pero era muy raro.

Cada vez eran menos... se volvieron más raras y eternas después que tuvimos a Enrique.

A lo mejor fueron un poco más frecuentes entre el nacimiento de Guillermo y el quedarme embarazada de Enrique; pero eso se extinguió hace seis o siete años.

Sí, era muy raro... lo sabía.

El instinto me lo decía.

Y es que no conocía de otro hombre.

Con él descubrí el sexo. Pero era muy raro.

Y pensé por muchos años que así era el sexo... así de raro. De incompleto.

¡No! No fui una mujer plena en el sexo.

A lo mejor la reina madre se escandalice con estas declaraciones, pero hoy ya no importa.

“Jamás hubo una sola vez que él me lo pidiera... pasaba cada tres semanas, y yo me puse a pensar y encontré un patrón, él solía ver a sus amantes cada tres semanas”.

Este matrimonio real no era lo suficientemente cómodo para ambos.

Pero la que más sufría era yo... por eso decidí levantarme y resucitar como el ave fénix, dejar atrás mis complejos y dudas.

Ya dejé atrás la bulimia y esos problemas de ansiedad.

Busqué ser feliz... busqué llenar estos vacíos que me asfixiaban.

Y llené los vacíos de este cuento que comenzó en los ochentas y que se acabó.

Pero no se acabó Diana: ¡Lady Di, la princesa de Gales!

Es que yo no soy, ni seré únicamente la madre del futuro rey de Inglaterra, no, yo soy Diana, e Inglaterra me ama...

¡El pueblo me ama!

Sé que cuando muera, lloraran mi muerte.

Y aunque a la familia real, o a la reina madre no le guste, seguiré siendo la princesa de Gales: la Lady Di del pueblo.

Es que el mundo se enamoró de mi... se enamoró de la idea de Diana.

De lo que la familia real pensó que solo era una idea y que se volvió real.

¡Soy la reina de corazones del mundo!

(Retadora). Este divorcio que viene pronto no me quitará lo que me he ganado por mi cuenta, por mi carisma, por lo que soy...

¡Sin estar sujeta a la sombra de la corona!

SEGUNDO MOMENTO

29 de julio de 1981: Catedral de San Pablo. En su matrimonio.

Tiemblo.

Reina en mí el vacío y el complejo de los nervios.

Camino por este pasillo donde me encuentro con las mismas dudas que tenía en la mañana.

Estoy nerviosa y excitada... pensando si he tomado la decisión adecuada.

Las flores me asfixian, este traje de novia me asfixia...

La gente me asfixia.

A lo mejor son las dudas y los complejos que contribuyen a que todo me asfixie.

Sí, quiero a ese hombre, eso lo sé.

Pero, ¿y a la inversa?

Carlos es trece años mayor que yo.

Tiene gustos y aficiones que no comparto.

Él no se interesa por lo que a mí me gusta.

Será que, al casarme, ¿puedo hacer lo que quiera?, continuar con mi vida o ¿tengo que aceptar totalmente las reglas de palacio?

¿Podré aguantar estar constantemente en el punto de mira de la opinión pública y estar expuesta a la mirada de la multitud, como lo estoy ahora?

Tengo ganas de vomitar.

Pero, ¿qué voy a vomitar?

No he probado nada.

El té, las tostadas y la mermelada de naranja que me sirvieron en la mañana ni las probé.

Me siento pálida.

Este vestido me tranca la respiración.

Esperaba este acontecimiento con gran nerviosismo, y aquí estoy, nerviosa.

Tengo ganas de llorar.

La maquilladora me echó polvos, lápiz de labios y rímel resistente a las lágrimas, menos mal.

Toda novia debe tener un aspecto fresco, risueño e inocente a la vez, como en un cuento de hadas.

Yo no me siento así.

Este largo pasillo me quita la frescura... quiero llegar al altar, ¿o no?

(Ríe con los invitados. Disimula sus nervios y dudas). ¿Este maravillo vestido de seda color marfil, será mi mortaja?

Tantos encajes, tantos lacitos finos y caros que tiene este vestido me asfixian.

El corpiño me asfixia.

Ocho metros de cola de este vestido me asfixia.

Los que me miran por este pasillo me asfixian. **(Pausa).**

Majestuosa carroza la que me trajo a este pasillo.

¿Y si hubiera cambiado el destino de la carroza?

Tenía que haberle dado esa orden al cochero.

Bueno, de *Londres* no hubiera podido salir.

La sombra de la corona no me hubiera dejado salir.

Los miles de espectadores agolpados en las calles no me hubieran dejado salir de esta historia, de este cuento.

De esta representación... ¿Esto será una obra de teatro?

Y, ¿qué personaje soy?

¿Y si me vuelvo la Nora de Ibsen?

¿Los espectadores de este sueño conocerán a Nora?

¿Las mujeres que me observaban por las calles vivirán en casas de muñecas?

Acomplejadas...

Sujetas a imágenes incorrectas del amor... del sexo.

¿Yo me convertiré en una muñeca de palacio?

¿Yo conozco realmente la casa o el palacio de muñecas donde voy a continuar viviendo este cuento? **(Después de una pausa. Hace a saludar a los invitados con su sonrisa y gestos faciales).**

Los ingleses muestran gran simpatía hacia mí.

Desde que me hice figura pública de la realeza la muestran.

No sé por qué yo me siento cada vez más comprometida a ellos.

¿Será por eso que me voy casar?

Estoy aquí, bajo esta alta e imponente cúpula de la catedral de *San Pedro*, avanzo con dirección al altar, y esto cada vez se me hace eterno.

Me siguen temblando las rodillas.

Me dirijo a donde está Carlos.

Él me espera y junto a él me espera toda la familia real.

¡Su realidad!

¿Será esa realidad la mía?

Su uniforme de Marina Real lo hace ver bello.

Bueno, yo lo veo bello...

Atareado y bello. **(Breve pausa).**

Muchas cámaras de televisión sobre mí... muchos fotógrafos, la prensa.

Las revistas... claro, es el acontecimiento del año...

¡Dios!

Mi boda el acontecimiento del año...

Jamás lo imaginaría así... la que no quería ligarse con ningún hombre se está casando con el hijo de la reina Isabel II del *Reino Unido*, con Carlos de Gales: Charles Philip Arthur George Windsor.

A lo mejor más de setecientos cincuenta millones de países seguirán esta ceremonia por televisión.

¡La magna boda real!

Fastuosa como ninguna otra...

¿Cuánto irá a durar mi boda?

A lo mejor tres horas dure esta ceremonia... a lo mejor menos que mi vida dure esta boda.

Si acepto a Phillip, -digo nerviosamente ante la pregunta que me hace el arzobispo de *Canterbury*-. Carlos me murmura divertido que me acabo de casar con su padre, ya que alteré el orden de su nombre.

Río.

Él también se equivocó, me dijo: “¡Quiero compartir todos *tus* bienes contigo!”.

(Pausa). Me coloca el anillo de boda en mi mano izquierda.

Olvida darme el beso. **(Melancólica)**.

Terminó la boda... noventa minutos duró...

¡La ceremonia!

¡No me dio el beso de boda!

Me convertí ahora en *Su Alteza Real princesa de Gales*, sin beso, pero princesa.

Volvemos a recorrer el pasillo de la catedral.

Saludamos a todos los que nos acompañaron.

Reímos.

Caminamos felices... o yo camino feliz, sin nervios... esperando llegar al castillo de *Buckingham* a recibir mi beso de boda, en el balcón, tal cual Julieta ante los brazos de su Romeo.

Sé que me dará mi beso.

Sé que ese beso lo esperan los medios.

¡Sé que ese beso recorrerá el mundo entero!

TERCER MOMENTO

Pasada la medianoche del 31 de agosto de 1997: Su accidente y muerte al lado de Dodi Al Fayed, Henry Paul y Trevor Rees-Jones en el Túnel de l'Alma. Margen norte del río Sena, en París, Francia. Montados en un Mercedes-Benz.

(Le atormenta lo que piensa. Lo que dice. Se quiere sentir viva evadiendo su realidad: la muerte).

Te amo Dodi.

Loca de amor voy a tu lado.

Es un amor distinto al que siento por Carlos.

Gracias por comenzar a llenar estos vacíos de treinta y seis años.

Gracias por entenderme.

Por terminar llenar en mi vida muchos de mis vacíos... no todos, porque esos no los llena nadie. Pero si lograste llenar muchos.

Si lograste quitar muchos de mis complejos...

Si lograste mostrarme otra imagen del amor...

Otra imagen de la pasión que puede una mujer desbordar entre las sábanas y los sudores del sexo.

¡Me has hecho sentir plena!

¡Mujer! **(Después de una pausa. Aterrorizada. Evoca al recuerdo).**

Henry, ¿qué hora es?

¿Doce y veinte?

Pasada la media noche...

¿A qué velocidad vamos?

¡Mi vida siempre ha tenido una velocidad acelerada!

¿A qué velocidad va mi vida en este Mercedes-Benz?

No voy a sujetar la velocidad de mi vida con el cinturón de seguridad de este carro...

No quiero más cinturones... **(Pausa).**

Dodi, perdóname que te arrastre a esto, que estés viviendo entre los flashes de las cámaras de fotos y televisión... entre todos estos paparazzi.

Unos verdaderos buitres. **(Gritando).**

Dejen de perseguirnos...

¡No!

No voy con mi amante...

Yo ya no tengo amantes...

Yo no estoy casada.

¡Felizmente divorciada de Carlos y lo saben!

Gracias por buscar evadirlos Henry.

No importa que sea más lejos el atajo, con tal que lo perdamos, estará bien.

¡Si!

Acelera...

¡Busca perderlos a todos!

Si mi Dodi, Trevor tuvo razón... lo mejor que hicimos fue irnos del *Ritz Paris*.

No íbamos estar tranquilos en ese hotel.

¡Te amo Dodi!

Es lo mejor... buscar más intimidad en tu apartamento.

“Se han vuelto abusivos y esto es acoso...”

También entiendo que tienen un trabajo que hacer”, pero no soporto que no podamos tener intimidad...

Sé que a ti no te importa mi Dodi, pero no quiero seguir arrastrándote a esto.

(Siente que aceleran el carro).

¿Qué pasa Henry?

Vas muy rápido.

Vas a perder el control del carro.

Nos vamos a estrellar...

¡No!

No estoy tranquila Henry...

No Dodi, no estoy tranquila.

(Violentemente dice el texto). Vamos entrando al túnel...

Baja la velocidad Henry.

Frena... frena.

¡Nos vamos a estrellar!

(Se oye el estridente ruido de un choque. Se genera una pausa algo larga.

Vemos a Lady Di en el suelo ensangrentada). “Oh Dios...”, “Dios, como duele, como duele”.

Dodi... Dodi, siento que muero...

¡Te siento muerto! **(En total estado de shock).**

No quiero un minuto más de vida si tú no vas a estar a mi lado...

Dodi...

¿Dónde estás mi Dodi?

¿Para dónde se te fue el alma?

Llévate la mía.

No me dejes aquí, sola.

Siento miedo.

Vive Dodi...

Prométeme que no vas a morir...

Yo no lo haré...

Le daré esta pelea a la muerte... por ti, por mí... por nosotros

(Desesperada). ¡Que alguien me ayude!

“Dios, duele, duele mucho”.

¡Auxilio!

No quiero morir.

No quiero que mi Dodi muera.

Henry, baja la velocidad de este carro.

¡Baja la velocidad de mi vida!

Trevor, protege nuestras vidas...

¡Auxilio!

No estoy muerta...

¡Auxilio!

No estoy muerta...

CUARTO MOMENTO

Sin lugar y tiempo preciso. En off se escuchan noticias sobre la muerte y el funeral de Lady Di.

Paris, pasada la media noche del 31 de agosto de 1997, un coche sufre un accidente en un túnel, y mueren tres personas, entre ellas Diana, princesa de Gales.

¡Yo soy Diana!

¡Yo soy Lady Di!

Soy la princesa de *Gales*.

No estoy muerta...

La realeza no pudo quitarme este título... tampoco lo hará la muerte.

¡La muerte!

¿Ando muerta?

No estoy muerta...

Seré la llamada última princesa del pueblo...

(En estado de shock). Dodi, ¿dónde estás?

¿En qué parte de la muerte te encuentras?

Quiero ir a donde estás tú.

Te busco.

No estoy muerta...

¡Toda *Gran Bretaña* me busca!

Y yo me pierdo buscándote a ti.

Toda *Gran Bretaña* está sacudida por un sentimiento de duelo.

No estoy muerta...

Se me acabó la vida... si es que antes tenía vida.

Aunque haya vivido dos décadas sorprendiendo al mundo... ahora este mundo me sorprende a mí. **(Breve pausa. Aumenta su estado de shock).**

Trasladada a un hospital de *Paris* y declarada muerta a las cuatro de aquella madrugada...

¡No estoy muerta!

Aunque tras mi muerte muchas serán las especulaciones, lo sé.

¡No estoy muerta!

Desde conspiraciones, atentados, asesinato...

¡No estoy muerta!

Mi muerte era lo que le faltaba a *Buckingham* después de una etapa llena de escándalos destapados por la prensa amarilla.

Les costará salir del bache, ya que serán muchas las teorías.

¡No estoy muerta!

Sé que Al Fayed, el padre de Dodi, culpará a la casa real británica de nuestra muerte, y estoy convencida que esto hará perder a los Windsor bastante popularidad.

(Melancólica). Con esta tragedia dejaré huérfanos a mis pequeños Guillermo y Enrique... pero tranquilos, todo ha ido mejor.

¡Los amo hijos!

No estoy muerta...

Sé que no me van a olvidar.

Yo siempre estaré con ustedes.

No estoy muerta...

Mi memoria descansa en paz.

Me imagino que Carlos rehará su vida, se casará al fin con Camilla Parker Bowles.

No estoy muerta...

(En un estado de delirio). “Estoy fascinada con el trabajo del corazón... se sabe sin siquiera mencionarlo que el corazón es un órgano crucial.

Tenemos dos ojos, dos orejas, dos pies... pero solo tenemos un corazón”.

Y me falló el corazón.

No estoy muerta...

¿Dónde está mi corazón?

¡Auxilio!

No estoy muerta...

No quiero continuar aquí.

No estoy muerta...

Me falta mucho por hacer.

No estoy muerta...

Quiero salir de aquí.

No estoy muerta...

Me llegó la muerte sin darme cuenta...

No estoy muerta...

Soy Lady Di, y eso no vale de nada.

No estoy muerta...

La muerte no conoce de títulos de realeza... llega y se lleva cuando le da la gana el alma que le interesa.

No estoy muerta...

A lo mejor porque necesita esa alma, o por simple capricho...

¡Mi alma se la llevó por puro capricho!

¡Lo sé!

No estoy muerta...

Este fue mi último año, aunque nadie lo sabía... solo la muerte.

No estoy muerta...

El reloj avanzaba y mis vacíos avanzaban con este tiempo injusto. **(Ríe irónicamente).**

No estoy muerta...

Cubierta en una bandera de honor y cargada por soldados franceses, mi cuerpo, el de la princesa de *Gales* deja *Paris*.

No estoy muerta...

En un simple ataúd de madera envuelto en el estandarte real.

Este es el final de mi cuento de hadas.

No estoy muerta...

Tragedia que sigue sonando en mis oídos... y que sigue asombrando después de este tiempo que creo ha transcurrido...

No estoy muerta...

¡Si es que de verdad aquí donde estoy, existe y transcurre el tiempo!

(En total estado de shock. Lloro). Carlos me lleva de vuelta a Inglaterra... y comienza mi drama con mi pueblo... yo lloro con ellos mi propia muerte.

No estoy muerta...

El mundo entero llora mi muerte... yo me asusto por ello.

No me convertí en la reina de Inglaterra, si me convertí en la reina del mundo.

No estoy muerta...

Yo sé que me convertí en un miembro más de las miles de familia que lloran mi muerte.

No estoy muerta...

Y aunque me haya vuelto una amenaza para la familia real... y a pesar de los deseos de la reina madre, Isabel II, sé que me colocaran las banderas británicas a media asta y que ordenarán luto nacional.

Mi muerte le dará un respiro a la realeza hipócrita.

No estoy muerta...

Pero seguiré viva como la “reina de corazones” de mi pueblo... ese que nunca ustedes podrán tener.

No estoy muerta...

La sangre azul no se mezcla jamás con la sangre verdadera, con la que expulsa el corazón cada vez que palpita.

No estoy muerta...

“Adiós...

Aunque nunca te conocí

tenías la gracia de sostenerte a ti misma

mientras aquellos arrastrados alrededor de ti

se arrastraban fuera de la carpintería

y susurraban en tu cabeza,

ellos te ataron a la rutina

y te hicieron cambiar el nombre.

Y me parece que viviste tu vida

como una vela en el viento

sin saber a quién aferrarse.

Cuando la lluvia empieza

y me hubiera gustado haberte conocido,

pero era solo una niña

tu vela se apagó antes de tiempo...

Tu leyenda nunca morirá.

La soledad fue dura.

El más duro papel que te toco interpretar”.

Inglaterra creó la única y última princesa del pueblo.

Así como “Hollywood creó una súper estrella...

Y doloroso fue el precio que pagaste.

Incluso cuando moriste...

Oh... la prensa aún te acosa...

Todos los diarios han dicho

Que Marilyn fue encontrada desnuda..."

No estoy muerta...

¿Y yo?

Fui encontrada con ropa, pero desnuda ante la maldad de esta familia real que nunca fue mi familia. **(Se oye la melodía de Elton John *Candle in the wind*).**

Será "un funeral único, para una persona única".

No estoy muerta...

Muchos son los ciudadanos anónimos que han depositado miles de ramos de flores, peluches y cartas de condolencia en las verjas del Palacio de *Kensington*, el que era mi hogar, y en *Buckingham*.

No estoy muerta...

Me llevan a una funeraria privada... me practican una autopsia y después mi cuerpo va a la capilla real del Palacio de *Sant James*... que irónico, a la residencia oficial del Príncipe de *Gales*.

Ahí me espera la familia real.

No estoy muerta...

El ataúd permanece cerrado en todo momento... todos me quieren recordar como Lady Diana, como Lady Di.

La princesa bella de Gales... como la princesa glamurosa que fui.

No estoy muerta...

Comienza mi funeral con el pueblo.

Comienza la semana más triste y conmovida para todos los ingleses... y para todo el mundo que lloró mi muerte.

O que aún llora mi muerte.

No estoy muerta...

¿En qué tiempo estoy?

No estoy muerta...

¿En qué parte de la verdad me encuentro?

Todos buscan estar conmigo... todos quieren mirarme.

Todos quieren acompañarme.

No estoy muerta...

Millones de personas buscan acompañarme por las calles de *Londres*... aquella mañana fría y soleada.

Mañana que ya pasó. Mañana que no volverá a pasar.

No estoy muerta...

(Pausa. Muy triste). Cántame Elton, amigo... cántame siempre.

No estoy muerta...

No estoy muerta...

Ahí llevan mi cuerpo... lo trasladan por carretera en medio de miles de personas, me lanzan flores al carro fúnebre.

Llego a *Althorp House*.

Esta es la mansión donde crecí.

No estoy muerta...

(En un último suspiro). Mi cuerpo será enterrado en una ceremonia estrictamente familiar, pero ¿qué familia?

Y el único miembro presente de la familia real es el Príncipe de *Gales*... Carlos.

La reina madre no vendrá... está de vacaciones.

¡Tampoco me interesa que venga! **(Triste).**

No estoy muerta...

Carlos tráeme a Guillermo y a Enrique, que vengan... que estén, aunque sea por última vez al lado de su madre.

No estoy muerta...

Sobre el féretro hay un ramo de flores que lleva una tarjeta donde se puede leer la palabra: MUMMY: MAMÁ, posiblemente puesta por el príncipe Enrique...

No estoy muerta...

¡Sí!

Sé que fue puesta por mi príncipe Enrique, por mi hijo.

Los amo hijo. **(Una pausa larga. Lady Di la vemos transfigurada en una blancura que sobrepasa lo real).**

Estoy siendo enterrada en una pequeña isla dentro de un lago inmenso que hay en la mansión donde crecí.

Aquí descansa ahora el cuerpo de la “princesa del pueblo”... de la “reina de corazones”.

Pero el alma de la princesa de Gales, de Lady Di está aquí, viéndolos a todos ustedes.

No estoy muerta...

Sola.

Ausente a esta gran tragedia, donde el vacío siempre fue el protagonista.

No estoy muerta...

...Muerta.

FIN

*La Guaira-Venezuela, 11 de junio de 2017.-
Hora: 01:23am.*